

# NUEVOS YACIMIENTOS DE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO EN EL VALLE MEDIO DEL EBRO (ZONA RIOJANO-NAVARRA)

Urbano Espinosa Ruiz\*  
Angeles García Ecija\*\*  
Susana García Ramírez\*\*

## I. INTRODUCCION

Nuestra perspectiva sobre el poblamiento de la Edad del Hierro en el Valle Medio del Ebro (zona riojano-navarra) apenas ha variado desde 1977, cuando A. Castiella publicó su inventario de yacimientos<sup>1</sup>. Desde entonces, pocos son los asentamientos de la época citada de que nos hayan llegado noticias escritas. El más significativo es el poblado y centro alfarero localizado en el cerro El Cortijo de Bergasa<sup>2</sup>.

Esta escasez de noticias sobre nuevos asentamientos de la Edad del Hierro no puede llevarnos a creer que nos hallamos en las inmediaciones de un techo investigador sobre la cultura de tal período en estas regiones; el tema se halla sólo en sus comienzos y lo hasta hoy conocido no pasa de ser un esquema tan incompleto como insuficiente. La investigación puede ofrecer en los próximos tiempos nuevas y sugerentes perspectivas; en este sentido, serán apor-

\* Depart. de Historia Antigua (Universidad Complutense)

\*\* Colab. del Departamento de Arqueología del Museo Prov. de La Rioja (Logroño).

1. A. Castiella: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Pamplona 1977.
2. H. Pascual; F.J. Moreno: "Bergasa (Logroño), un yacimiento importante para el estudio de la cerámica celtibérica del Valle del Ebro", AEA 50-51, Madrid 1977/78, pp. 405-416; M<sup>a</sup> P. Galve; M. Lázaro: "Un nuevo yacimiento celtibérico en Bergasa (Logroño)", *Actas del XV CAN*, Zaragoza 1979, pp. 699-704.

taciones de valor las excavaciones ya realizadas o todavía en curso de realización en Entrena, en Calahorra y en el Redal (La Rioja), así como en El Castillar de Mendavia (Navarra)<sup>4</sup>.

Un punto importante a fijar será el auténtico alcance de la dispersión del poblamiento durante las etapas prerromanas de la zona; nuestro deseo con el presente trabajo es contribuir a tal objetivo, dando a conocer ahora tres nuevos yacimientos, hasta el momento inéditos, datables ampliamente a lo largo de la primera Edad del Hierro; se localizan al Sur del Ebro en los términos municipales de Lodosa (Navarra) y en los de Nájera y Jubera (La Rioja).

## II. LODOSA (El Viso)<sup>5</sup>

### 1. Localización geográfica

El yacimiento se localiza en el límite con el municipio riojano de Alcanadre, en la elevada planicie que se alza al O. de Fécula de Navarra (Fig. I.1.). Su situación cartográfica es: 1° 34' 57" E. y 42° 24' 50" N.<sup>6</sup> Al O. y al NO. la planicie está limitada por un corte brusco del terreno de 60/70 ms., que constituye un peligroso precipicio; precisamente adosado a él se halla el yacimiento; a sus pies corren las aguas del Ebro y el tendido del f.c. Castejón-Miranda (km. 46). Casi bajo la vertical de la zona de hallazgos se hallan también los restos del conocido acueducto romano de Alcanadre<sup>7</sup>.

3. Las excavaciones en Entrena (cerro de Santa Ana) y en Calahorra (cerro de final de Sorbán) han sido dirigidas por A. González; respecto al primer yacimiento, ver U. Espinosa; A. González: "El cerro de Santa Ana (Entrena, Logroño) y su datación C-14", en *C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica*, Fundación J. March, Serie Universitaria, Madrid 1978, pp. 111-112. Las excavaciones en el Redal (Partelapeña) corren a cargo de C. Pérez Arrondo, del Coleg. Universitario de Logroño, quien aporta a este mismo coloquio un informe preliminar de tales actividades: "Investigaciones arqueológicas en el yacimiento de Partelapeña (El Redal)". La bibliografía sobre este yacimiento es relativamente extensa; una recopilación de ella en U. Espinosa: *Estudio de bibliografía arqueológica riojana, Prehistoria e Historia Antigua*, Logroño, 1981., pp. 81 ss.
4. A. Castiella: "Memoria de los trabajos arqueológicos realizados en el poblado protohistórico de El Castillar (Mendavia)", *Trabajos de Arqueología Navarra I*, Pamplona 1979, pp. 103-138.
5. La presente noticia tiene como base documental las prospecciones de campo realizadas por U. Espinosa, complementadas por el pequeño lote cerámico depositado en el Museo Prov. de Logroño por J. G. Moya Valgañón.
6. Servicio Geográf. del Ejército, 1963, hoja 205. III, "Pradejón", escala 1:25.000.
7. M.A. Mezquiriz: "El acueducto de Alcanadre-Lodosa", *Trabajos de Arqueología Navarra I*, Pamplona 1979, pp. 139-148.

## 2. *El hábitat*

No ocupa toda la alta explanada, sin una reducida superficie en su lateral occidental. El poblado del Viso queda limitado al N., E. y S. por una muralla que lo protegía del acceso directo y fácil desde la llanura, mientras que al occidente encontraba suficiente protección en el precipicio mismo. Fuera de la muralla no se halló vestigio arqueológico alguno susceptible de ponerse en relación con este poblado.

La planta del hábitat tiende a ser subrectangular de 68 x 39 ms. en origen (hoy 68 x 33 ms. aprox.) y, por tanto, ocupaba una superficie aproximada de 0,265 Has. La muralla ofrece a la vista un pronunciado y continuo alomamiento; carecía de cubos defensivos y es posible que el acceso al poblado se practicara por el lateral S., si bien sus huellas son hoy difícilmente perceptibles; sus 2,55 ms. de anchura se mantienen en general constantes en todo el perímetro; está levantada con lajas calizas, cuyo tamaño máximo oscila entre 30 y 50 cms. El sistema defensivo se completaba con un foso exterior, hoy cegado casi por completo, del cual han quedado vestigios en el lateral Norte. Ocasionalmente afloran varios muros de viviendas, de 40 cms. de ancho, alguno de los cuales corre paralelo a la muralla, hecho que permite pensar en la existencia de casas adheridas a ella.

En el área del poblado no se han realizado recientemente labores agrícolas y es probable que tampoco hayan tenido lugar jamás, pues el suelo es un auténtico cantarral a causa del derrumbe de las paredes de las viviendas.

## 3. *Los ajuares*

El lote principal de los hallazgos registrados lo constituye la cerámica manufacturada característica de la primera Edad del Hierro (Fig. I, "Lodosa"). Aparecen los dos tipos básicos de este período: por una parte las vasijas de gruesas paredes, generalmente de notable tamaño (hasta 57 cms. de diámetro en su boca: fig. II. 4) y por otra las vasijas más pequeñas, de finas paredes y superficies pulidas o bruñidas. En cuanto a las primeras, se registran cuellos con perfiles generalmente abiertos, a veces con labios exvasados; las superficies exteriores son toscas, en ocasiones sin espatular, y presentan una coloración variada desde el pardo-rojizo hasta el negro; como desgrasante se emplea cuarzo, mica y feldespato; el primero de ellos con preferencia a los otros dos. Son frecuentes las decoraciones a base de impresiones espatuladas en el labio y también los cordones con impresiones digitales<sup>8</sup>. En cuanto a las pequeñas vasijas, se emplea el mismo tipo de pasta que en las anteriores, si bien se selec-

8. Paralelos decorativos para la zona próxima en J.L. Marcos Muñoz: *Ornamentística de la I Edad del Hierro en el Bajo País Vasco*, en *Cuad. de Arq. de Deusto*, Bilbao 1975, pp. 52 ss.

cionan mejor los barro; el desgrasante es siempre muy fino y las superficies están bien pulidas; las decoraciones registradas consisten en incisiones y acanaladuras (Fig. II, 5 y 6); era conocida también la excisa combinada con incisiones, de la cual disponemos de ligeros vestigios en el fragm. 5 de la fig. II. En general, los perfiles conservados parecen corresponder a las formas 1, 9 y 13 de la tipología de A. Castiella<sup>9</sup>.

El yacimiento de El Viso ha dado también algunos escasos fragmentos de cerámica a torno, propia de época ibérica; la rareza de los hallazgos no ha permitido reconstruir forma alguna. Es de notar también la presencia de cerámicas romano-tardías, en especial sigillata clara y cerámicas comunes, cuyas formas no han sido determinables.

#### 4. Comentario histórico-arqueológico

La etapa de poblamiento más importante en El Viso tiene lugar durante la I Edad del Hierro; a esta época corresponde la abrumadora mayoría de los ajuares conocidos y también adscribimos a ella el recinto amurallado; su existencia parece sugerirnos un momento algo avanzado del Hierro I, si bien sólo una excavación arqueológica puede dilucidar la correspondencia exacta entre las distintas fases del habitat y el perímetro defensivo; su construcción a base de piedra se asemeja en tipología, no en cronología, al del Monte Cantabria (Logroño)<sup>10</sup> y se diferencia tipológicamente de los levantados con adobes y barro encofrado en Sorbán (Calahorra)<sup>11</sup> o en Cortes de Navarra<sup>12</sup>, si bien puede emparentar con estos últimos desde el punto de vista cronológico. Por otro lado, la muralla de El Viso no sería el único ejemplar construido en piedra conocido en la zona para los poblados de la primera Edad del Hierro; un paralelo no lejano ha quedado bien documentado por los trabajos de J.A. Hernández Vera en el yacimiento de Inestrillas<sup>13</sup>. En efecto, puede admitirse una datación en el S. VI a.C., tanto para la muralla de Sorbán como para la

9. A. Castiella: "op. cit." 1977, pp. 221 ss.

10. C. Pérez Arrondo: "Excavaciones arqueológicas en Monte Cantabria, 1977, informe preliminar", *Cuad. de Invest. Geografía e Historia*, Coleg. Univ. de Logroño, V. 1, 1979, pp. 72 ss.

11. Agradecemos al Prof. A. González Blanco la información sobre este yacimiento.

12. J. Maluquer: *Cortes de Navarra: estudio crítico II*, Pamplona 1958, pp. 46 ss.; es curioso constatar la semejante anchura de las murallas de Lodosa y de Cortes: 2,55 y 2,40 ms. respectivamente. Para otros paralelos en la zona vasco-navarra, A. Llanos: "Urbanismo y arquitectura en el primer milenio antes de Cristo", *El Habitat en la Historia de Euskadi*, Bilbao 1981, pp. 55 ss.

13. J.A. Hernández Vera: *Las ruinas de Inestrillas. Estudio Arqueológicos (Aguilar del Río Alhama, La Rioja)*, Logroño 1982, pp. 62 ss.

de Cortes<sup>14</sup>, fecha que, aplicada al yacimiento de Lodosa, cuadraría con el ambiente que ofrece la tipología cerámica.

Al otro lado del Ebro, apenas a 1 km. de distancia del poblado de El Viso en dirección NO. se conoce otro yacimiento de la I Edad del Hierro en El Castillar (Lodosa); las características de sus cerámicas se corresponden perfectamente con las que aquí se dan a conocer<sup>15</sup>; además, parece que los dos yacimientos desaparecen sincrónicamente, pues en ambos por igual es un reducido lote de cerámicas a torno el que pone punto final a la evolución técnica de los ajuares.

En conjunto, el habitat sobre el cerro de El Viso durante el Hierro I puede datarse ampliamente entre los ss. VII-IV a.C., alcanzando como mucho hasta principios del s. III; los raros fragmentos de cerámica tipo ibérica en el lugar no estarían denunciando tanto la continuidad del poblamiento durante la 2.<sup>a</sup> Edad del Hierro, como el momento final de ocupación del lugar coincidiendo con la aparición en la zona de las primeras corrientes introductoras de la Iberización. No hay que olvidar que se halla enclavado en una zona que tradicionalmente se considera límite entre Vascones y Berones<sup>16</sup>.

El lugar volvió a ser ocupado durante el Bajo Imperio, muy probablemente por una población residual que encontró cobijo al amparo de las viejas murallas prerromanas, parcialmente todavía en pie; signo inequívoco de las precarias condiciones de vida de esta población epigonal es la ausencia total de *tegulae*.

### III. JUBERA (Cerro del Castillo)<sup>17</sup>.

En las laderas E. y S. del cerro en que se asienta el castillo de esta localidad<sup>18</sup>, aparecen numerosos fragmentos cerámicos pertenecientes a la Edad del Hierro, mezclados por doquier con fragmentos medievales y modernos (Fig. I. 3). La localización cartográfica de la zona de hallazgos es: 1.º 23' 40' E. y 42º 17' 55" N.<sup>19</sup>.

14. La muralla de Cortes se relaciona con el nivel PIIB y, por tanto, se data entre mediados de los ss. VII al VI a.C., según J. Maluquer: "op. cit." 1958, p. 117.
15. A. Castiella: "op. cit." 1977, pp. 114 ss.
16. B. Taracena: "La antigua población de La Rioja", AEA XIV, Madrid 1941, pp. 157 ss.; M<sup>a</sup> A. Villacampa: *Los Berones según las fuentes escritas*, Logroño 1980, pp. 33 ss.
17. La presente noticia es el resultado de las prospecciones realizadas por Pepa Iglesias, Andrés Ciudad y Urbano Espinosa.
18. Todavía en relativo buen estado de conservación, su silueta en la cresta del cerro domina el Valle del Jubera; C. Goicoechea: *Castillos de La Rioja*, Logroño, 1949, pp. 59 ss.
19. Servicio Cartográfico del Ejército, 1963, hoja 242.I, "Jubera", escala 1:25.000.

La cerámica se halla muy fragmentada a causa de su rodamiento por las laderas, hecho que impide la determinación de formas; se trata exclusivamente de cerámicas manufacturadas (Fig. II, "Jubera"). La técnica alfarera evidencia cierta tosquedad y primitivismo, presente sobre todo en la selección de las pastas y en la cocción de las piezas. En el interior de buena parte de ellas se ha aplicado una densa mano de engobe rojizo-naranja; las pastas en general son porosas y con grueso desgrasante, principalmente cuarzo; la mica y el feldspato se utilizan en menor medida. Dominan los perfiles verticales o ligeramente abiertos de los cuellos; todas las bases registradas son de tipo plano, y como motivos decorativos aparecen las consabidas impresiones dígito-ungulares en bordes y cordones. Sorprende la escasez de cerámica con paredes delgadas y están ausentes las pequeñas vasijas de buena elaboración con superficies pulidas, así como también los molinos longitudinales. Los restos de adobe son escasos y es absoluta la carencia de cerámicas a torno de tradición celtibérica.

Los restos dispersos por las laderas deben proceder de la cumbre del cerro, de donde serían removidos al realizar la cimentación para el castillo. No es probable que haya habido ocupación prehistórica de las laderas; todo lleva a pensar que sólo se ocupó el pequeño y empinado cabezo. Por otra parte, la ausencia de pequeñas vasijas de mesa, de molinos y de otros útiles domésticos permite sospechar que tal ocupación cumplía primordialmente funciones estratégicas en el corredor del Valle del Jubera.

A la vista de los testimonios disponibles, apenas se puede hacer otra cosa que proponer una cronología amplia a lo largo de la I Edad del Hierro, sin que haya que descartarse un posible entronque con el final de la del Bronce, en razón de los ecos arcaizantes que observamos en los ajuares cerámicos y en razón de algunos indicios de industria lítica que hemos detectado.

#### IV. NAJERA (Castillo Antiguo)<sup>20</sup>

##### 1. Localización

Se halla a 3,5 km. en línea recta al S. del casco urbano de Nájera, a la izquierda del cauce del río Cárdenas, en el punto donde éste desemboca en el Najerilla (Fig. I. 2). Se denomina Castillo Antiguo a una elevada plataforma

20. La base documental de la presente noticia procede de las prospecciones realizadas por Urbano Espinosa, Pepa Iglesias, Andrés Ciudad, Israel Navaridas y Diego Díaz. E.J. Vallespi: "Excursión arqueológica por el Río Najerilla", *Misc. de Arqueología Riojana*, Logroño, 1973, p. 70, ofrece la simple noticia de la existencia del yacimiento en tres líneas de texto, sin precisión alguna sobre características del mismo. Agradecemos a la asociación "Amigos de la Historia Najerillense" sus informaciones sobre el lugar de hallazgos.

## NUEVOS YACIMIENTOS DE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO

cuya cumbre se alza unos 100 m. sobre el cauce del Najerilla; su localización cartográfica es: 0° 56' 38" E. y 42° 23' 00" N.<sup>21</sup>. La cumbre es de planta oval que, a pesar de su tendencia amesetada, mantiene un ligero alomamiento cuya cota más elevada alcanza 598 m. La zona de interés arqueológico afecta a la totalidad de la cumbre.

### *2. El hábitat y los hallazgos*

Una finca dedicada a cereal y una viña colindante ofrecen en superficie abundantes vestigios arqueológicos. Aparte algunos hallazgos de sílex de cronología imprecisa (no puede descartarse su datación superopaleolítica), lo más destacado que ofrece el lugar son las cerámicas, siempre manufacturadas cocidas a fuego reductor, de tipología y calidades diferentes (Fig. III). En los fragmentos de vasijas de mayor tamaño destacan los perfiles de cuellos verticales y abiertos, generalmente sin decoración; un sólo fragmento decorado con tema de cordón e impresiones digitales. La mayor parte de las bases se rematan con un elevado pie, siendo raras las de tipo plano. El perfil de las panzas tienden a una base muy apuntada. En cuanto a las pequeñas vasijas, los fragmentos inventariados parecen corresponder a formas de perfil en S o bicónico, con cuellos abiertos; hay ejemplares de buena calidad técnica con superficies bien pulidas; no se ha podido constatar ejemplares decorados; las formas más habituales son la 1 y 13 de A. Castiella<sup>22</sup>; un fragmento de fusayola completa el ajuar cerámico estudiado (Fig. III. 15).

En los linderos y amontonamientos de piedras aparecen diversos molinos longitudinales. Hecho revelador puede ser el hallazgo de escoria, que podría hablarnos de una cierta actividad metalúrgica en el lugar. No se han detectado restos de muros, pero es posible que los abundantes cantos rodados de la superficie del cerro puedan proceder del desmantelamiento de las viejas paredes.

### *2. Interpretación histórico-arqueológica*

La densidad de hallazgos en superficie y la notable extensión de los mismos es indicio de la relativa importancia demográfica y económica del grupo humano asentado en el cerro de Castillo Antiguo. Los molinos y la especialización cerámica están hablando de un asentamiento con habitación familiar. A tenor de la tipología cerámica, el poblado encajaría perfectamente en el pleno Hierro I; el yacimiento se halla sólo a 3 km. de distancia en línea recta

21. Inst. Geográf. y Catastral, 2ª Ed. 1952, hoja 203, escala 1:50.000.

22. A. Castiella: "op. cit." 1977, pp. 221 ss.

de Tritium Magallum y, por estar situado en una cota más elevada, domina mayor perspectiva que éste sobre el Valle del Najerilla (desde su cauce bajo hasta Anguiano y hasta la cabecera del Cárdenas).

Las gentes de este poblado pertenecerían al pueblo Berón<sup>23</sup>; la ausencia de cerámica a torno revela que el poblamiento en el lugar desapareció antes de la implantación de la etapa ibérica, probablemente a fines del S. IV o principios del III a.C.; debe coincidir con el momento en que la ciudad berona de Tritium<sup>24</sup> inicia su auge histórico y se constituye como núcleo demográfico más importante de la región<sup>25</sup>.

## V. VALORACION FINAL

Cada uno de los tres yacimientos aquí presentados son representativos del poblamiento de la I Edad del Hierro en medios geográficos diferentes de la zona riojano-navarra; el de Lodosa ejemplifica bien los enclaves localizados en pleno Valle del Ebro, muy próximos a la orilla misma de sus aguas; el de Nájera tipifica los situados en los cursos medios de los afluentes de aquél, en este caso en el Najerilla; y el de Jubera es ya un asentamiento a pie de sierra, de función estratégica más que habitacional, orientado hacia las poblaciones montañosas que ocuparan los valles de la Sierra de la Hez.

El poblado de Lodosa ofrece un atractivo especial para futuras y detenidas investigaciones por el buen estado de conservación de su recinto amurallado y por los estratos inalterados y relativamente superficiales. La reducida superficie del poblado evoca cuestiones enormemente sugestivas; no son muchas las viviendas que podrían apiñarse dentro de las murallas y, por tanto, el número de los habitantes sería poco crecido; en El Viso estamos con toda probabilidad ante un grupo humano inmigrado de tradición indoeuropea, cuyos miembros se hallan bien trabados socialmente por lazos gentilicios. La escasa envergadura demográfica de tal grupo originario permite sospechar que constituía en sí mismo una unidad sociológica completa de tipo familiar. Por eso, creemos que un estudio sistemático del lugar podría clarificar mucho de estos aspectos familiares y sociales, en cuanto que reflejados en la tipología de las viviendas y en su distribución y ordenamiento dentro de la urbanística del poblado.

23. B. Taracena: "op. cit." 1941, pp. 157 ss.; M<sup>a</sup> A. Villacampa: "op. cit." 1980, pp. 33 ss.

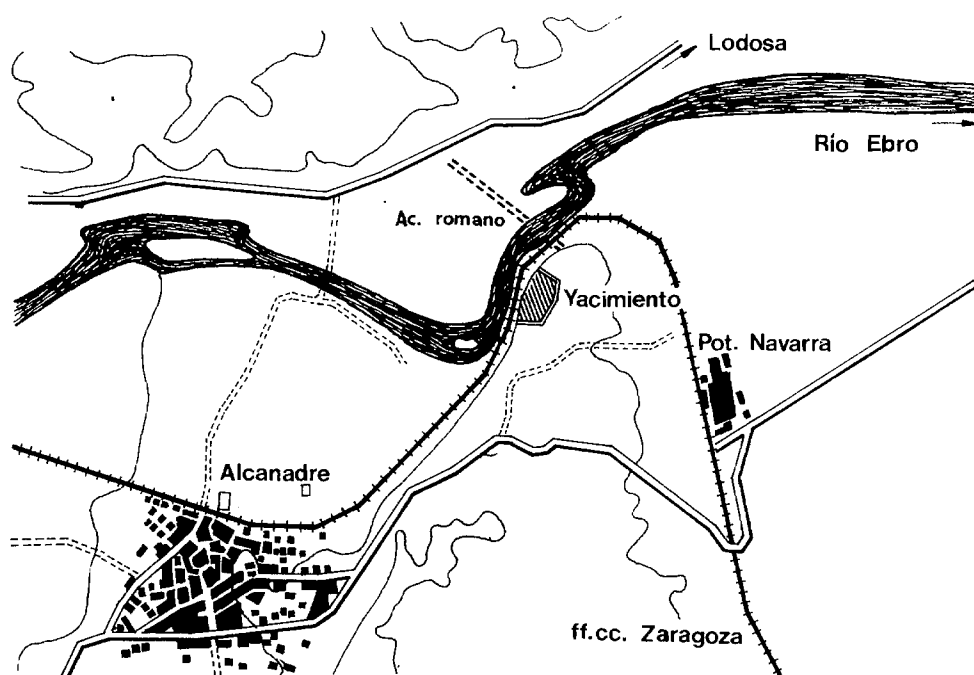
24. Sobre esta fase de la ciudad, U. Espinosa; A. Pérez: "Tritium Magallum"; de ciudad peregrina a municipio romano" AEA (en prensa); bibliografía sobre la etapa de iberización en U. Espinosa: "op. cit." 1981, p. 126.

25. Sobre la red de yacimientos de la zona en época prerromana, E. Vallespí: "op.cit." pp. 65-72; A. Castiella: "op. cit." 1977, pp. 214 ss.

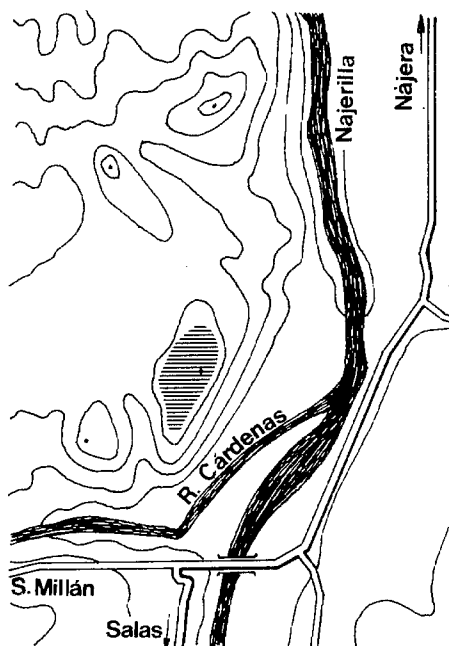
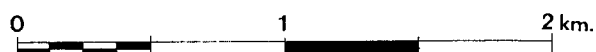


## NUEVOS YACIMIENTOS DE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO

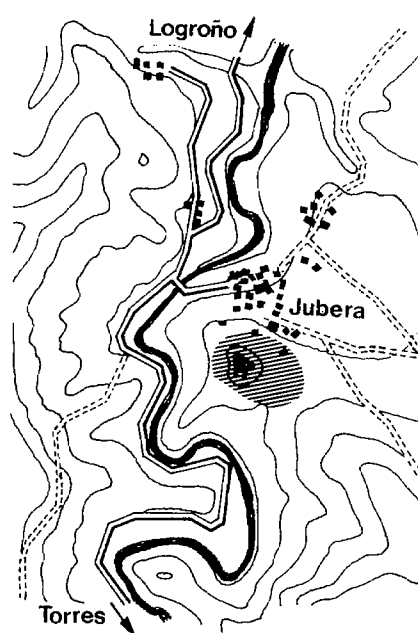
Añadamos finalmente que el carácter de hallazgos superficiales de los materiales aquí presentados impide formular cualquier otro tipo de consideraciones complejas sobre la evolución histórica de las poblaciones de la zona durante la primera Edad del Hierro. Nuestra noticia sobre los yacimientos de Lodosa, Nájera y Jubera ha pretendido simplemente aportar nuevos datos con los que ampliar los conocimientos actuales sobre tal problemática.



1. Lodosa - Alcanadre



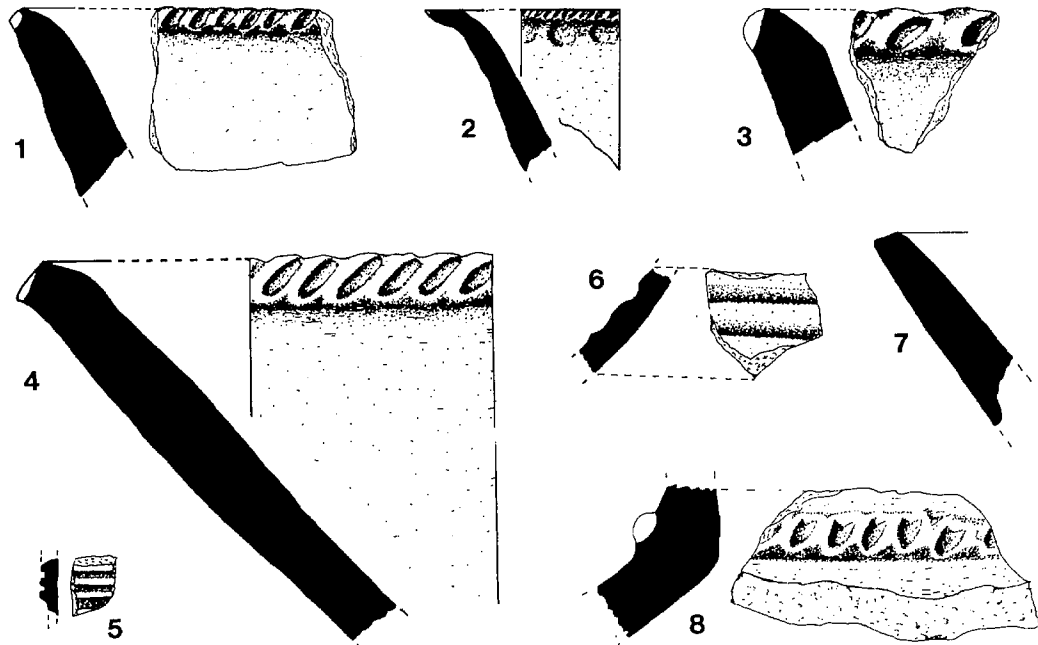
2. Nájera



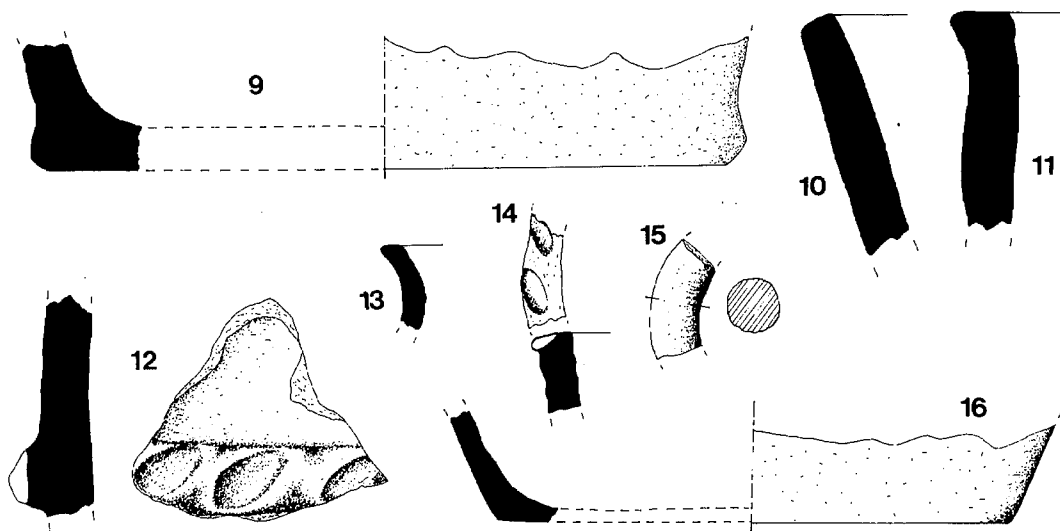
3. Jubera

Fig. 1.  
Situación geográfica de los yacimientos de Lodosa (1), Nájera (2) y Jubera (3).

NUEVOS YACIMIENTOS DE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO



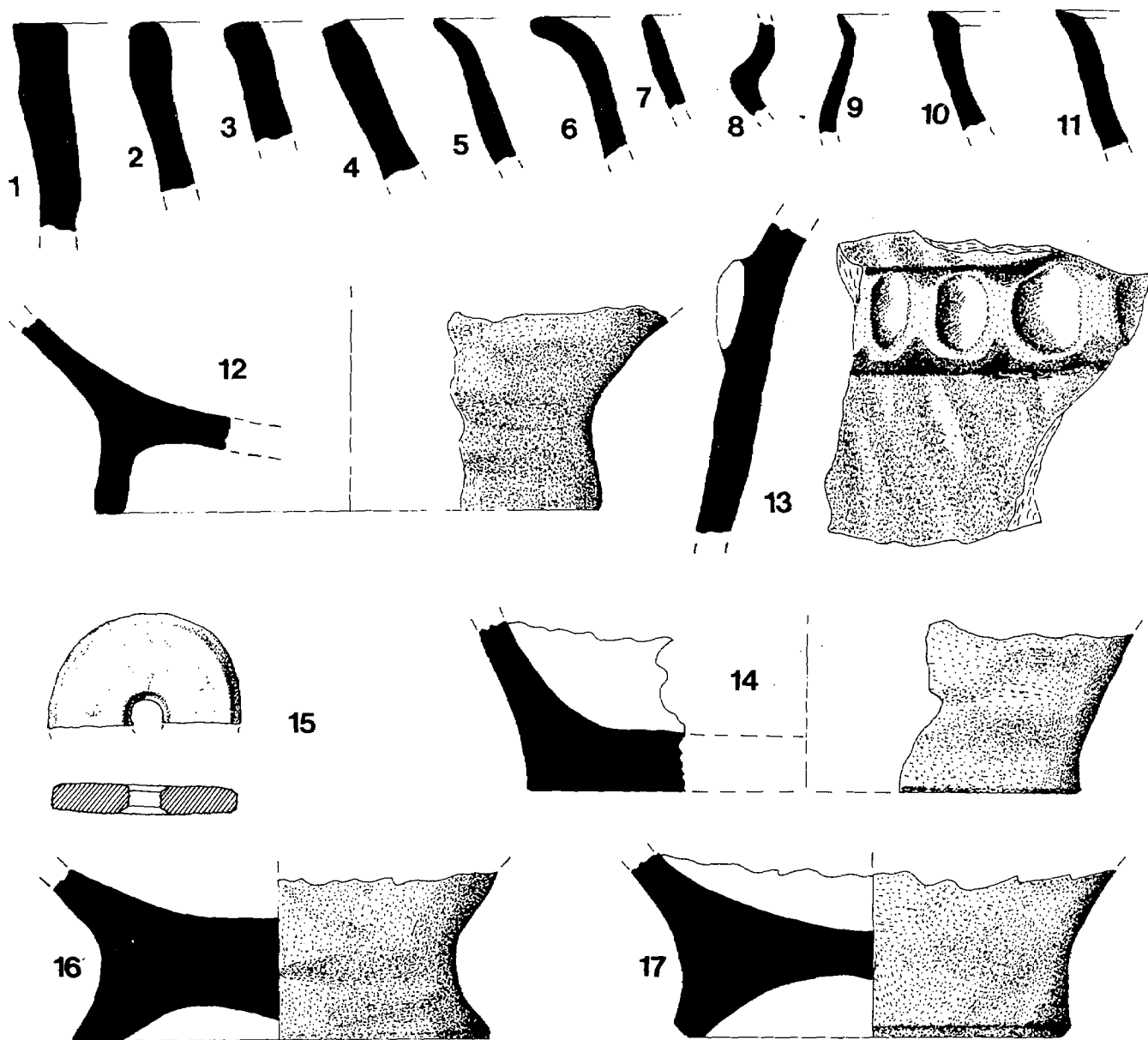
1. LODOSA



2. JUBERA



Figura II. - Materiales cerámicos más característicos de los yacimientos de Lodoso (1) y de Jubera (2).



NAJERA

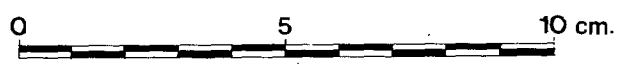
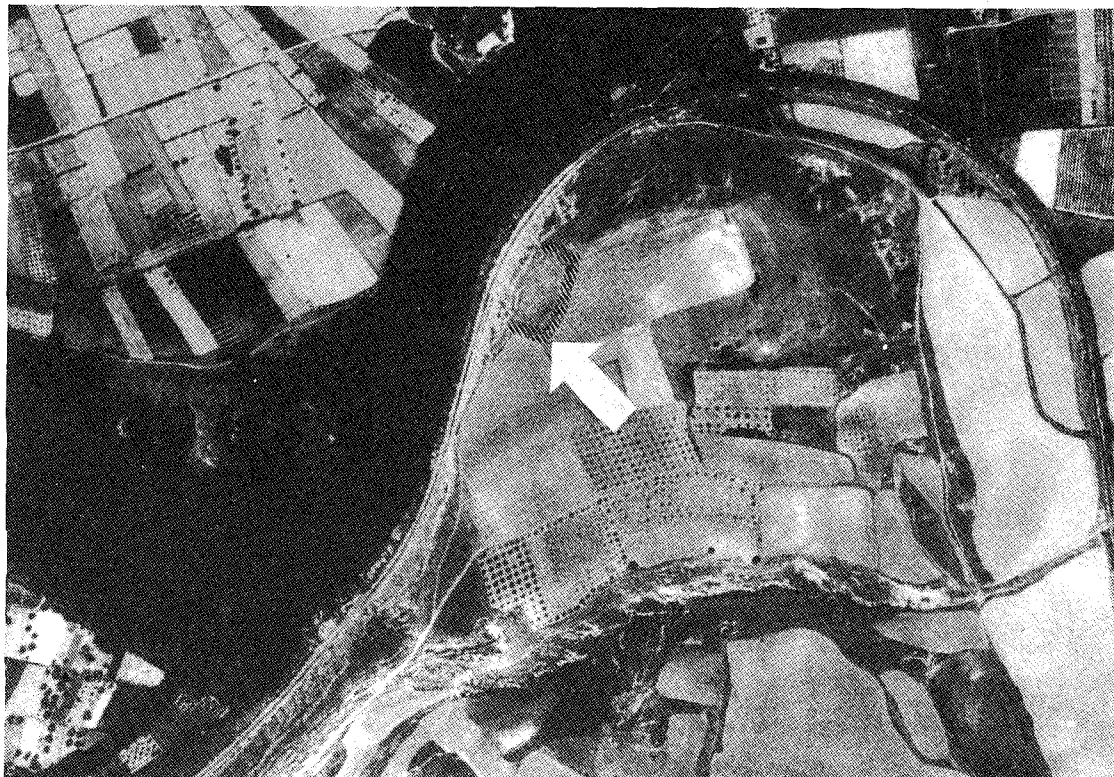
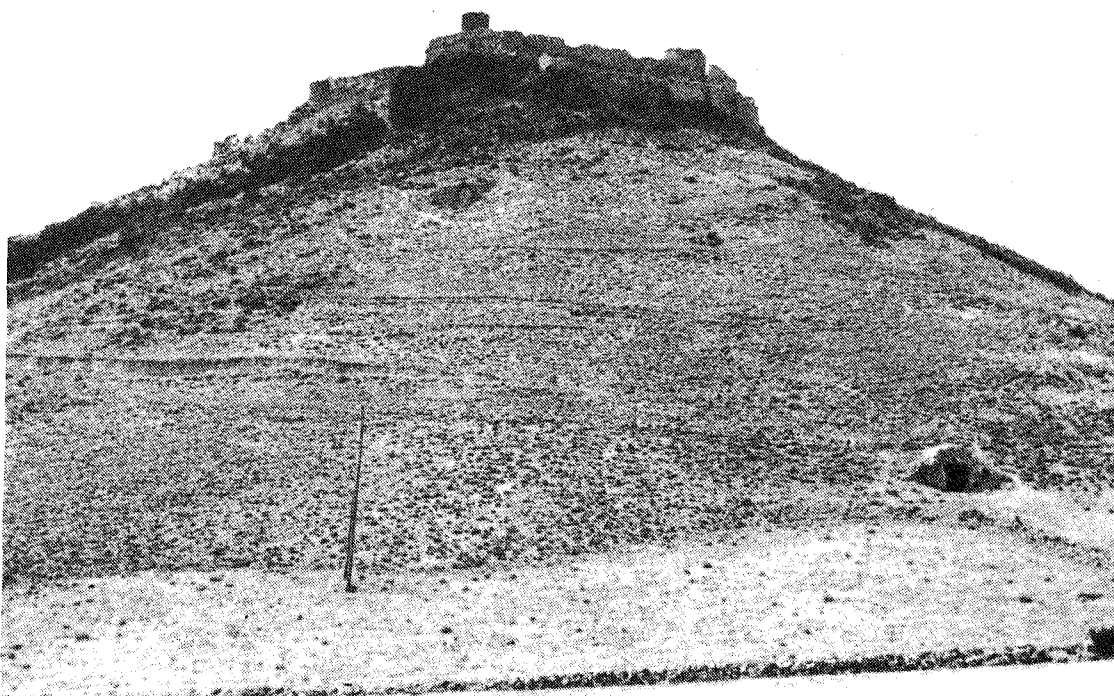


Figura III. - Algunos fragmentos cerámicos del yacimiento de Castillo Antiguo (Nájera).

NUEVOS YACIMIENTOS DE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO



LODOSA



JUBERA

Lámina 1.- Arriba: Vista aérea del yacimiento de Lodosa. Abajo: Castillo medieval y yacimiento arqueológico del Hierro I en Jubera.

